8689

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

PLAYERAS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

ADOLFO LLANOS,

con música del

MAESTRO CHAPI

Estrenada en el Teatro LARA, de Madrid, el día 26 de Marzo de 1887.

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR
(Sucesor de Hijos de A. Gullón)
Pez, 40.—Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1887

22

PLAYERAS.

PLAYERAS,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

original de

ADOLFO LLANOS,

con música del

MAESTRO CHAPÍ

Estrenada en el Teatro LARA, de Madrid, el día 26 de Marzo de 1887.

MADRID: 1887
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1, bajo,
esquina á la de Isabel la Católica

PERSONAJES	ACTORES
ROSALÍA.....	Sra. Doña Sofía Romero.
PEDRO.....	Sr. Don Ricardo Zamacois.
PACO.....	Sr. Don José Rubio.

La acción, en la playa de Algeciras.

Época actual.

TRAJES.

Rosalía: bata de verano; flores en el pecho y en la cabeza.

Paco: traje de marinero de guerra, con sombrero.

Pedro: traje de soldado de artillería, con gorra.

ADVERTENCIAS. El pájaro que aparece dentro de la jaula debe ser un jilguero vivo, pero que no cante.

Los actores que quieran hablar con acento andaluz, pueden hacerlo.

Esta obra es propiedad del autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de representación y venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO

Marina en el fondo. Árboles á la derecha. A la izquierda, pabellón de una casa de campo, con puerta y balcón bajo. En éste, macetas llenas de flores y una jaula con un jilguero. Junto á la puerta, un costurero y cuatro sillas rústicas. Un banco rústico cerca del fondo.

ESCENA PRIMERA.

ROSALÍA.—Sentada al costurero, cosiendo.

MÚSICA.

(Canta el jilguero que está en la jaula. A continuación canta Rosalía.)
Canta, jilguerito, canta,
canta, que escuchando estoy.
(Trino del jilguero.)
Díme, jilguerito, díme,
díme con tu dulce voz
cuándo volverá mi dueño,
cuándo llegará mi amor.
(Trino del jilguero.)
Canta, jilguerito, canta,
canta, que escuchando estoy.
(Canta el jilguero. En seguida se levanta Rosalía y canta en el proscenio.)
No morirá mi alegría
mientras haya en mi balcón
un pajarito cantando,

670092

un rosalito con flor.
No morirá mientras vea,
cuando miro en derredor,
una campiña andaluza,
un claro rayo de sol.
Y la playa
encantadora
donde vierten
su fulgor
las estrellas
rutilantes
de este hermosísimo cielo español.
Y la barca
pescadora
donde alienta
el corazón
del consuelo
de mi vida,
un guapo mozo que muere de amor.
Canta, jilguerito, canta,
canta, que escuchando estoy.
(Canta el jilguero.)

HABLADO.

(Mirando con atención a un extremo del fondo.)
Acabaron de pescar:
negra sombra de ancha vela
se dibuja sobre el mar:
navecilla, corre, vuela,
y no me hagas esperar.
Torna al puerto sosegado
que te ofrece paz y abrigo,
y devuélveme contigo
el amante idolatrado,
la esperanza que bendigo.
(Volviéndose y mirando al balcón.)
Aquí estoy á mi placer:
aquí me brindan consuelo
este pájaro, este cielo,
estas flores que han de ser
la corona que yo anhelo.

Mas si me afligen temores
de que mi amor huya un día,
miro la jaula vacía
y la maceta sin flores
y el cielo sin alegría.
(Se sienta á coser. Alza la cabeza y mira á la derecha.)
El militar.

ESCENA II.

ROSALÍA.—PEDRO. (Entra Pedro por la derecha, fumando un cigarrillo, y se acerca poco á poco á Rosalía, saludándola cortésmente.)

PEDRO. Tenga usté
muy buenas tardes.
ROS. (Sigue cosiendo.) Muy buenas.
PEDRO. (Tiene cara de dar pie.) (Pausa.)
(Y de quitar muchas penas.)
(Rosalía le mira, él vuelve á saludar y se acerca.)
¿Permite usted que me siente?
Porque vengo tan cansado...
ROS. Siéntese usted.
PEDRO. (Es corriente.) (Se sienta.)
Mil gracias. (Ya me he colado.) (Pausa.)
¿Es aquí, niña hechicera,
donde vive una señora
á quien llaman *la playera*
por su voz encantadora?
ROS. ¿Por su voz?
PEDRO. ¿No canta?
ROS. No.
PEDRO. Todos dicen que hace raya.
ROS. Es playera, como yo,
porque ha nacido en la playa.
PEDRO. Pero debe ser bonita.
ROS. Ninguna playera es fea.
PEDRO. (Se le murió la abuelita.) (Acercándose.)
Y el que dude, que lo vea. (Rosalía se aparta.)

Si con esa joven puedo
hablar...

ROS. Salió.

PEDRO. ¿Está usted sola?

ROS. Sola.

PEDRO. ¿No tiene usted miedo?

ROS. ¿Miedo yo? Soy española.

PEDRO. (Acercándose más.)
¡Qué ojos! ¡qué frente! ¡qué cara!
¡Ay! ¡quién fuera percalina
para que usted me hilvanara
con su mano peregrina!
(Acercándose más al ver que Rosalía calla.)
Hágame usted venturoso:
ayúdeme á conjugar
ese verbo delicioso
que se llama enamorar.

ROS. (Fingiéndose sorprendida.)
¿De veras?

PEDRO. (Cayó en la red.)
(Trata de cogerle una mano. Ella le rechaza y se levanta.)

ROS. Alto.

PEDRO. (Insistiendo.)
¡Qué pecho de roca! (Se levanta.)

ROS. (Con fina ironía.)
Ya basta: márchese usted,
porque en todo se equivoca.
Soy pobre, sirvo á mis amos,
pero nací en otra esfera,
no contesto á los reclamos
ni doy alas á cualquiera.
Militar entremetido
que viene á pasar la tarde
donde ya le han conocido,
vaya con Dios, y él le guarde.
(Entra en el pabellón, dejando sorprendido á Pedro.)

ESCENA III.

PEDRO.

Perdona, niña, perdona.
(Cambiando de tono.)
La exploración sale mal:
yo buscaba una fregona
y me encuentro una vestal.

ESCENA IV.

PEDRO.—PACO.

MÚSICA

PACO. (Por la derecha.)
Salud.
PEDRO. (Volviendo la cara.)
Salud.
(Se reconocen.)
PACO. ¡Pedro!
PEDRO. ¡Paco!
(Se abrazan.)
PACO. ¿Tú aquí?
PEDRO. ¿Tú aquí?
PACO. ¿Tú artillero?
PEDRO. ¿Tú marino?
LOS DOS. ¡Qué sorpresa!
PEDRO. ¡Díme!
PACO. ¡Dí!
PEDRO. Ya conoces mi carácter:
el estudio me encocora.
PACO. El colegio me aburría:
la pereza es seductora.
PEDRO. Por librarme del trabajo
senté plaza de artillero.
PACO. Por quitarme de lecciones
me he metido á marinero.
PEDRO. ¿Eres dichoso?

PACO. Sí.
PEDRO. Yo también.
PACO. ¡Guerra al estudio!
PEDRO. ¡Amén!
PACO. ¡Amén!
PEDRO. Ya estoy hecho un asistente
de los piés á la cabeza,
mejorando lo presente.
PACO. Ya sé echármela de pillo
y ponerme así el sombrero
y escupir por el colmillo.
PEDRO. Por temor á la mochila
no he querido ser ni cabo:
llevo vida más tranquila
asistiendo á un oficial.
PACO. Por temor á la faena
sirvo al jefe de mi nave:
la fatiga no me apena
y lo paso menos mal.
PEDRO. Con este oficio
se vive bien.
PACO. Esta carrera
vale por cien.
PEDRO. Nunca hay cuidados.
PACO. Nunca hay pesares.
PEDRO. Tenemos gangas.
PACO. Y libertades.
PEDRO. Comemos siempre.
PACO. Vamos bonitos.
PEDRO. Aquí no hay deudas.
PACO. Ni compromisos.
LOS DOS. Hemos logrado
muchos ahorros,
estamos libres
de mil engorros.
No nos angustian
viles personas
como los sastres
y las patronas.
Ni los caseros,
los sombrereros,
los camiseros,

los zapateros.
Gente perdida
que nos afrenta,
pues siempre quiere
cobrar la cuenta.

PEDRO. Y además...

PACO. Y además...

LOS DOS. Por amor al uniforme
están siempre moribundas
las chiquillas, las jamonas,
las solteras y las viudas.
(Con misterio.)
Y de las casadas...
mejor es no hablar.

PEDRO. Y además...

PACO. Y además... (Cornetas en la orquesta.)

LOS DOS. Si la guerra se declara
y luchamos con afán...

PEDRO. Llegaré...

PACO. Llegaré...

PEDRO. A capitán.

PACO. A coronel.

PEDRO. A brigadier.

PACO. A general.

PEDRO. Y además...

PACO. Y además...

LOS DOS. Ahora sí que ya no hay más.

HABLADO.

PACO. ¡No esperaba esta alegría!

PEDRO. ¡Mucho me alegro de verte! (Se abrazan.)

PACO. ¿Prosigues en tu manía
de ser bravo?

PEDRO. Hasta la muerte.
¿Tú sigues tan hablador?

PACO. Orador, querrás decir.

PEDRO. Entre hablador y orador
hay poco que distinguir.

PACO. ¿Ya mi talento no admiras? (Con gravedad.)

PEDRO. Siempre que no me provoque. (Se ríen.)

PACO. ¿Vives aquí?

PEDRO. En Algeciras.
¿Y tú?
PACO. Yo vivo en San Roque.
PEDRO. ¡Casualidad venturosa!
PACO. ¿Has venido de paseo?
PEDRO. A conquistar una hermosa.
PACO. Pues yo vengo de correo.
Traigo un billete de amor
para una joven parlera
que ha hechizado á mi señor.
PEDRO. ¿*La Playera*?
PACO. *La Playera*.

ESCENA V.

DICHOS.—ROSALÍA, en el balcón.

PEDRO. Pues á eso vengo también:
mira el billete.
PACO. ¿Es posible?
PEDRO. Mi señor está en Belén
por esa dama insensible.
PACO. No estará, seguramente,
más embobado que el mío.
PEDRO. Dejo de ser asistente
si no arreglo este amorío.
PACO. Y yo he de pasarlo mal
si no salgo victorioso.
PEDRO. ¡Qué coincidencia!
PACO. ¡Fatal!
PEDRO. ¿Qué hacemos?
PACO. Caso dudoso. (Pausa.)
PEDRO. Yo sé que voy á vencer,
si lucho.
PACO. Lo mismo digo.
PEDRO. Pero no debo tener
por adversario un amigo.
PACO. Pues luchemos noblemente.
PEDRO. Con generosa hidalguía.
PACO. Yo ataco el puerto de frente.
PEDRO. Yo emplazo mi batería.

PACO. Los dos á la vez.
PEDRO. A una.
PACO. Sin reservas.
PEDRO. Sin amaños.
PACO. Y el que tenga más fortuna...
PEDRO. Que la goce muchos años. (Se dan las manos.)
PACO. Empecemos. ¿Vive aquí?
PEDRO. No está en casa la señora.
PACO. ¿Pero hay doméstica?
PEDRO. Sí.
PACO. ¿Bonita?
PEDRO. Perturbadora.
PACO. Esa es la llave del puerto:
¿la quieres comprar á escote?
PEDRO. Corriente; pero te advierto
que es tonta de capirote.
ROS. (¿Tonta? Veréis.)
PACO. ¿Le has hablado?
PEDRO. En vano, porque no atiende:
si la dices «¡dueño amado!»
exclama «¡pillo!» y se ofende.
PACO. Cuando el amor no da lumbre,
otro recurso nos queda.
PEDRO. ¿Cual?
PACO. Este. (Dinero.)
PEDRO. (Registrándose con pena los bolsillos.)
No hay quien vislumbre
ni una sombra de moneda.
(Se retira Rosalía.)
PACO. (Sorprendido.)
¡Hoy estamos á primero!
PEDRO. Pues para mí á treinta y tres.
Cuando no tengo dinero
siempre estoy á fin de mes.

ESCENA VI.

PEDRO.—PACO.—ROSALÍA, Dentro.

MÚSICA.

ROS. Una playerita
que conozco yo.

PEDRO. Esa es la doncella.
PACO. Tiene dulce voz.
ROS. Aseguran que ha puesto papeles
en su corazón.
PEDRO. Canta una playera.
PACO. Canta con primor.
ROS. Si algún alma buena
se muere de amor,
ya sabeis donde tiene dispuesta
una habitación.
PEDRO. Esa es la doncella.
PACO. Tiene dulce voz.
ROS. Se muere de amor.
PEDRO. Canta una playera.
PACO. Canta con primor.
ROS. Una habitación.

ESCENA VII.

PEDRO.—PACO.—ROSALÍA, en el balcón.

HABLADO.

PEDRO. Ahí está.
PACO. Buena mujer.
(La saluda.)
Servidor.
ROS. ¿Qué se le ofrece?
PACO. Si empieza usted á ofrecer,
yo tomo.
PEDRO. Y yo.
ROS. Se agradece.
PACO. Tiene usted cara... de cielo.
ROS. ¿Nublado?
PEDRO. Que desafía
y da muerte sin consuelo.
ROS. ¡Ni que fuera pulmonía!
PEDRO. ¡Vaya un busto!
PACO. ¡Sorprendente!
PEDRO. ¡Qué muralla!
PACO. ¡Qué blindaje!

PEDRO. ¿Y el cuello?
PACO. Precioso puente
para entrar al abordaje.
PEDRO. ¿Y los ojos?
PACO. ¡Muy bonitos!
PEDRO. ¡Valen un mundo!
PACO. ¡La mar!
ROS. ¡Ay! No lo digan á gritos,
que me los pueden robar.
PEDRO. ¿Me quiere usted por amante?
PACO. ¿Me admite usted, con buen fin?
ROS. ¡Es un amor fulminante!
PEDRO. De pistón
PACO. De polvorín.
PEDRO. Véngase á mi batería,
ó me *suicidio*.
ROS. ¡Jesús!
PACO. Para usted, playera mía,
tengo un barco
PEDRO. Y yo, un obús.
ROS. ¡Qué miedo! (Se ríe.)
PACO. (Aparte á Pedro.)
Hablando á la vez
no conseguiremos nada.
PEDRO. ¡Es tonta!
PACO. La candidez
queda pronto derrotada.
Si tú me dejas, verás.
PEDRO. Diez minutos te concedo:
la conquistas, ó te vas
y yo solito me quedo.
PACO. (Entonces, ya le aventajo.)
Corriente.
(Dándole la mano.)
¿Palabra?
PEDRO. (Estrechándosela.) Sí.
(Retirándose detrás de los árboles.)
(Se va á tomar el trabajo
de ablandarla para mí.)

ESCENA VIII.

PACO.—ROSALÍA.—PEDRO, al paño. Rosalía se entretiene arreglando las flores y tarareando. Cuando Paco ve que se ha retirado Pedro, se acerca al balcón.

PACO. ¿Se llama usted?
ROS. Rosalía.
PACO. Bien se conoce que es rosa.
ROS. Una flor que se las lía.
PEDRO. (O una Rosa muy liosa.)
PACO. (Con misterio.)
Sepa usted, bella zagala...
ROS. ¡Ay, qué zagal! (Burlándose.)
PEDRO. (Le ha clavado.)
PACO. ¡No me tire usted con bala,
que ya estoy desarbolado!
ROS. ¿Pero habla usted lo que siente?
PACO. Yo soy muy franco, gacela:
responda usted francamente...
PEDRO. (Y se armó la francachela.)
PACO. ¡Me caso!
ROS. No necesito.
PACO. ¿Qué pierde usted con... probar?
ROS. Tengo yo un marinerito
que navega por la mar.
PACO. Yo también soy marinero.
Lo mismo da.
PEDRO. (Tanto monta).
ROS. No puede ser... y no quiero.
(Con mimo.)
PEDRO. (¡Ay! ¡que se ablanda la tonta!)
PACO. (Después de mirar si está lejos Pedro, dirigiéndose á Rosalía, con entonación melodramática.)
Esperaba esta ocasión:
se fué Pedro: nadie escucha:
ábrase mi corazón;
cese la tremenda lucha.
¿No sabe usted que la amé
desde que la conocí?
ROS. (Fingiendo interesarse.)

¿Desde cuándo?

PACO. ¡Bien lo sé!

ROS. ¿Quizás en la corte?

PACO. ¡Sí!

¡Salga usted! ¡Mi pecho anhela
descubrirse palpitante!

ROS. (Fingiendo turbación.)
¿Es verdad?

PEDRO. (¡Ay! ¡que se cuela!)

ROS. ¿A solas?

PACO. ¡Aquí!

ROS. ¡Al instante!

(Rosalía se retira del balcón. Pedro sale de su escondite.)

PEDRO. ¿Te ayudo?

PACO. Gracias. (Indicándole que se vaya.)

PEDRO. No es lista.

PACO. Ya me la sé de memoria;
no hay ninguna que resista
cuando suelto la oratoria.
(Huye Pedro y se esconde. Sale Rosalía, y Paco, tomándola de la mano, la lleva á un extremo del proscenio. Pausa.)
Buscando el dichoso empleo
con que todo español sueña,
por la villa madrileña
andaba yo de paseo.
De pronto, lancé un suspiro
al ver con sorpresa grata
cruzar gallarda fragata
por el golfo del Retiro,
Mostrando en las portañolas
formidable artillería
y hundiendo con valentía
el tajamar en las olas.
*¡Qué nave! ¡qué bien dispuesta!
Corte audaz, timón seguro,
quilla fuerte, casco duro,
mástil fino, popa enhiesta.
*Seguían su derrotero
faluchos y bergantines,
como siguen los golfines

detrás del barco velero.
*Por verla voltejear,
iban el rico y el pobre
bebiendo el agua salobre
que salpicaba al pasar.
Era en tierra, pero cuando
cruzaba tan arrogante,
se vió á la mar semejante
el suelo que iba pisando.
Cada mata era un delfín
que saludaba á su diosa;
cada flor, alga aromosa
del océanico jardín.
Cada pájaro, sirena
cantando dulce estribillo;
cada piedra, un pececillo
retorciéndose en la arena.
*Los árboles, tenue bruma
que al verla se disipaba;
el polvo que levantaba,
radiante nube de espuma.
Largóse por barlovento
virando firme en redondo;
pensé que me echaba á fondo
con el estremecimiento.
Seguíla, corrió, volé,
tomó puerto en un portal...
y ¡la perdí por mi mal!
Aquella nave... era usté.
Desde entonces, mi pasión
arde, crece, me maltrata,
porque tengo una fragata
metida en el corazón.
*No soy ciego, no soy sordo,
no soy manco, no cojeo,
no soy viejo, no soy feo:
¡admítame usté á su bordo!
Echeme usté un calabrote
y no me haga zozobrar:
¡aquí está un hombre de mar
con el agua hasta el cogote!
(Se arrodilla.)

ROS. (Fingiéndose conmovida.)
¡Jesús! ¡Es usted atroz!
Se explica de una manera...
con tan elocuente voz
y gracia tan lisonjera...
(Se levanta Paco gozoso.)
Todo eso, que es muy bonito,
se lo debe usted contar...
PACO. ¿A quién? (Con ansia.)
ROS. (En el mismo tono.)
Al marinerito
que navega por la mar.
PACO. (Me aplastó.)
(Se retira, confuso, hacia los árboles. Pedro sale de su escondite.)

ESCENA IX.

PACO.—ROSALÍA.—PEDRO.

PEDRO. (Aparte á Paco.) Paco, lo siento.
(Le da la mano.)
PACO. Es una niña endiablada.
PEDRO. (Con sorna. Aparte á Paco.)
Muchas veces el talento
no nos sirve para nada.
Ahora verás como sé
dar en el blanco.
(Se acerca á Rosalía, que aparenta estar distraída.)
PACO. (Aparte á Pedro.) Prevente.
PEDRO. (A Rosalía.)
Me ha parecido que á usté
le ha de gustar un valiente.
Porque estos que van en barco
y hablan mucho, no pelean:
así que salen del charco,
en seguida se marean.
ROS. (Fingiendo interés.)
¿Usted es valiente?
PEDRO. Luego

lo diré, si hay ocasión.

ROS. ¿De verdad?

PEDRO. Cuando yo pego,
ya se sabe: defunción.

ROS. ¿Es posible?

PEDRO. Sí, señora:
este puño .. aterroriza;
con quince lidié en Zamora,
y no quedó... ni ceniza.
Pues ¿y en la guerra?

ROS. ¡Eso aterra!

PEDRO. Entre el humo y la metralla...
¿Usté no ha estado en la guerra?

ROS. Aun no.

PEDRO. ¿Ni en una batalla?

ROS. No me acuerdo de ninguna.
Será cosa...

PEDRO. ¡Muy bonita!
¿Quiere usted que hagamos una
propia para señorita?
(Llamando á Paco, al ver que Rosalía no contesta.)
La batalla voy á darte.

ROS. Pero aquí. . no puede ser...

PEDRO. Yo las doy en cualquier parte.

ROS. ¿Cómo?

PEDRO. Lo va usted á ver.

MÚSICA.

Amanece. La diana
en el cuartel general.
Tararará, tararará...

PACO. Tararará, tararirará.

LOS TRES. Tararará, tararará,
tararará, tararirará.

PEDRO. Atención. Llamada y tropa.
Divisiones, á formar.
(Los tres se forman en fila marcando el paso, quedando Pedro en medio.)
(Un tiro lejano.)
La avanzada rompe el fuego:

el enemigo atacó.
(Tiros lejanos.)
Marcha de frente. Á vanguardia
la primera división.
(Marchan los tres al compás del paso doble, dan una vuelta por la escena y se quedan en fila.)
Forman en batalla (Marcando el paso.)
cuatro regimientos
y ocho baterías
puestas en el centro.
Van los cazadores
en el flanco izquierdo
y en el otro flanco
van los ingenieros.
Marcha á retaguardia
la caballería
y los tiradores
salen en guerrilla.
Qnedan de reserva
mucha artillería,
veinte batallones...

Paco. Y uno de marina.

Pedro. Alto. Despliegue.
Rompan el fuego. (Fuego graneado lejano.)
El enemigo
sale al encuentro. (Aumentan los disparos.)
Nuestra vanguardia
pide refuerzos.
(Los actores necesitan hacer un estudio especial de la manera de representar esta pieza de música. Pedro añade la acción á la palabra para describir la batalla. Rosalía y Paco, siguiendo con interés la descripción de Pedro, imitan según lo indican la letra y la música, los toques de corneta, el galope de los caballos, el ataque al arma blanca, los disparos, etc., etc., etc.)
Ya los cañones
entran en juego. (Cañonazos.)
Una columna
pierde terreno.
Rota la línea,

cejan los nuestros.
El ala izquierda
corre gran riesgo.
Toque de ataque,
paso ligero. (Ataque.)
¡Pronto á la carga!
¡Duro con ellos!
Vienen á escape
los coraceros.
La artillería
redobla el fuego.
Las bayonetas
llegan al pecho,
caen los jinetes,
gime el acero,
silban las balas,
chocan los hierros,
cruzan las bombas,
saltan los cuerpos,
gritan los vivos,
ruedan los muertos.
Unos con otros
andan revueltos
y cual si fueran
tigres hambrientos.
Se buscan,
se llaman,
se ofenden,
se atacan,
se insultan,
se agarran,
se hieren,
se matan.
La lucha es tremenda,
el campo da horror:
humo,
polvo,
gritos,
ayes,
golpes,
lodo,
ruído,

sangre.
¡Remedo terrible
de la destrucción! (Pausa.)
(Disminuye el fuego. Toque de retirada. Los actores hacen ademán de escuchar el tiroteo y el toque de corneta que se alejan cada vez más.)
Ya ceja el enemigo.
Ya toca retirada.
Su hueste fué vencida.
En cuadro se quedó.
Ya busca nuevo abrigo
del bosque en la enramada.
Su gloria está perdida.
El campo abandonó.
¡Victoria!

LOS TRES. ¡Victoria!
(Escuchan.)

PEDRO. Ya se fué.
PACO. Ya escapó.
ROS. Y ahora ¿qué?
PEDRO. } ¡Se acabó!
PACO. }
(Se dejan caer en el banco.)

HABLADO.

PACO. (Después de una pausa.)
¡Gran batalla hemos ganado!
PEDRO. Como que yo estuve en ella.
ROS. ¿Cuándo fué?
PEDRO. Cuando usted guste.
(Se levantan.)
PACO. ¿En dónde?
PEDRO. Donde tú quieras.
Las batallas son iguales
con muy pocas diferencias:
¡pun! ¡pun!: se van los que pierden,
y los que ganan, se quedan.
ROS. ¿Ha visto usted muchas?
PEDRO. Pocas:
sobre tres mil novecientas.

ROS. ¡Jesús!
PACO. (Aparte á Pedro.)
No te batas tanto.
PEDRO. (Aparte á Paco)
¿No ves cómo se interesa?
(A Rosalía.)
Pero la más admirable
fué la del turco.
(A Paco.) ¿Te acuerdas?
(A Rosalía.)
Allí maté quince moros,
(Paco le tira de la guerrera.)
cogí catorce banderas,
puse un bajá de tres colas
clavado en la bayoneta,
me almorcé á puros mordiscos
un gran visir, y por cena
me comí los corazones
del sultán y su parienta.
ROS. ¡Qué horror!
PEDRO. Pues aun no he contado
lo principal.
ROS. ¡Basta, fiera!
¡No quiero verle en mi vida!
¡Márchese usted, y no vuelva!
(Entra en el pabellón, dejando á Pedro confundido.)

ESCENA X.

PACO.—PEDRO.

PACO. ¿Lo ves?
PEDRO. Se me fué la mano.
PACO. (Como tomando una resolución heróica.)
¿Quieres que yo te defienda?
Haré por tí el sacrificio:
¡trabajaré por tu cuenta!
PEDRO. (Sorprendido.)
¿Qué vas á hacer?
PACO. (Solemnemente.) No preguntes.

déjame sólo con ella.

PEDRO. (Titubeando.)
¿Por mí vas á hablar?

PACO. (Con ademán majestuoso.)
¡Ingrato!
Calla y véte: nada temas.

(Pedro, aunque receloso, se marcha. Paco le ve alejarse, y cuando cree que ya no le puede oir, se acerca á la puerta del pabellón. Inmediatamente aparece Pedro detrás de los árboles.)

ESCENA XI.

PACO.—ROSALÍA.—PEDRO.

PACO. ¿Rosalía? ¿Rosalía?
ya se fué mi camarada.

ROS. (Asomándose á la puerta.)
¡Gracias á Dios!
(Saliendo.) ¡Qué asustada
me dejó su valentía!

PACO. (Con énfasis.)
Yo soy amigo leal:
su amistad es lo primero.

PEDRO. (¡Bravo!)

(Paco, después de mirar si ha vuelto Pedro, coge de la mano á Rosalía y la conduce al extremo opuesto á los árboles. Pedro sale de su escondite para escuchar.)

ROS. (Sorprendida.)
¿Qué?

PACO. Mi compañero
es un solemne animal.

PEDRO. (Interponiéndose con rapidez entre Paco y Rosalía.)
Compadre, no me defiendas.

PACO. (Me pesco.)

PEDRO. (Indignado.) ¡Vaya un amigo!
¡Llamarme animal!

PACO. (Con suma naturalidad.)
Lo digo
por tu bien. No te sorprendas.

PEDRO. ¡Por mi bien!
PACO. Cierto: y con mucha
verdad, aunque tú lo tomas
á insulto.
PEDRO. (Con ira.) ¡Basta de bromas!
PACO. (Con mucha calma, deteniendo á Pedro por medio de un ademán y dirigiéndose á Rosalía.)
Usted será juez.
(A Pedro.) Escucha:
Verás, con pruebas cabales,
que en motes y sobrenombres
andamos siempre los hombres
revueltos con animales:
«¡Qué *monísimo* es el chico!»,
dicen de un nene precioso;
y de un orador famoso,
se dice: «¡tiene buen *pico*!»
Es la joven inocente.
una *paloma* sin hiel;
es un *perro* el hombre fiel;
un *águila*, el prepotente.
Cuando cualquier ciudadano
tiene salidas atroces,
dicen: «Fulano da *coces*;
«¡cómo *rebuzna* Fulano!»
El que ve mucho, es un *lince*;
un *topo*, el que nunca atina;
y no hay *polluela* más fina
que una muchacha de á quince.
El bravo que impone ley,
es un *gallo*; y hay gomoso
que pretende hacer el *oso*
y consigue hacer el *buey*.
Es un *ganso* el majadero,
una *anguila* el que se escurre,
un *avestruz* el que aburre,
un *milano* el usurero.
*Los valientes son *leones*;
gallinas, los apocados;
truchas, los aprovechados;
los inexpertos, *pichones*.
*Los parlanchines, son *loros*;

las mamás suegras, *panteras*;
algunas mujeres, *fieras*;
algunos maridos, *toros*.
Somos, en fin, muchas veces,
tigres, micos, zorros, patos,
mulos, ciervos, ostras, gatos,
lobos, ratas, buitres, peces.
Luego no ofendo tu honor
empleando un mote usual:
si yo te digo «¡animal!»,
es por hacerte favor.

PEDRO. (Sonriendo)
Cese ya nuestra porfía.

ROS. Si no le tapan la boca,
no le ahorcarán.

PACO. (Presentando la mano á Pedro.)
Choca.

PEDRO. (Estrechándosela.)
Choca.

PACO. Decida usted, Rosalía.
(Saca la carta y Pedro saca la suya.)
Nuestros amos respectivos
adoran á *la playera*
que tiene en esta ribera
mil corazones cautivos.

PEDRO. En estas cartas escriben
lo que sus pechos ansían.

PACO. En una respuesta fían.

PEDRO. Con una esperanza viven.

PACO. Yo quise, fingiendo amor,
ponerla á usted de mi parte.

PEDRO. Yo pretendí, nuevo Marte,
ganarla por el terror.

PACO. Uno ha de ser desairado.

PEDRO. Otro ha de ser preferido.

LOS DOS. Escoja usted el partido
que fuere más de su agrado.
(Se arrodillan á un tiempo, presentándole las cartas. Rosalía las mira, se detiene un poco y dice majestuosamente)

ROS. Alzad. (Se levantan.)
Como no se trata

de ustedes, no sé qué hacer:
preferir sin conocer,
es decisión insensata.

PEDRO. No somos muy diferentes
de los que representamos.

PACO. A medida de los amos
resultan los asistentes.

ROS. Entonces, prefiero...

LOS DOS. ¿A cuál?

ROS. Al más gracioso.

(Los dos se miran y miran luego á ella.)

LOS DOS. ¿Quién es?

ROS. Eso, lo diré después
de la prueba principal.

LOS DOS. ¿Qué prueba?

ROS. El que mejor cante...

PEDRO. ¿En la mano?

PACO. ¿Una playera?

ROS. *Jesú la de la Chorrera.*

PEDRO. ¿La guaracha?

ROS. Sí.

PEDRO. Al instante.

PACO. Yo me la sé de memoria.

ROS. Pues á cantarla los tres.

PACO. ¿Y usted juzgará?

ROS. (Con sorna.) Después.

LOS DOS. Allá va, cacho de gloria.

(Inmediatamente toman los tres la actitud propia de los guaracheros negros, y pronuncian la letra imitándolos todo lo posible.)

MÚSICA.

PEDRO. La mulata que está en la Chorrera
disen todos que guisa el arró...

PACO. Pelo ¡cómo! que de una manela
que tiene una glasia que ¡válgame Dió!

ROS. ¡Ay mulata Jesú! yo no sé
pues pa qué
echas sal cuando guisas arró...

PEDRO. Polque basta que tú lo regüelvas
pa que caíga la sal en terrón.

PACO. Pelo ¡cómo! que disen que sabe
sabloso, sabloso que ¡válgame Dió!
ROS. ¡Ay mulata Jesú! ven aca,
resalá,
que yo quielo plobal de tu arró.
LOS TRES. Mulatica china,
ten piedá de mí,
ven á consolalme
que me duele aquí.
(Dándose golpecitos en la cara y en la cabeza.)
ROS. (Hablado.)
A tu lao no vale ná.
la guayaba atlopellá.
(Cantando.)
PEDRO. Ni el dulse boniato.
PACO. Ni el flesco casabe.
ROS. Ni el mango manilo.
PEDRO. Ni el tielno aguacate.
PACO. Ni el coco en almíbal.
ROS. Ni el plátano dátil.
PEDRO. Ni el fino veguero
de tierra de Guane.
PACO. (A Rosalía. Despacio.)
Eles tan glasiosa
como caña en flol.
PEDRO. (Muy despacio.)
Tan apetitosa
como el quimbombó.
LOS TRES. (Muy vivo.)
¡Ay sí,
mulata Jesú,
me muelo pol tí,
ya lo sabe tú!
Arrrímate acá
y tláete el arró,
nos lo comelemos.
solitos los do. (Bailan.)

HABLADO.

PACO. Vamos: ¿quién tiene más gracia?
ROS. Hombre, ¿quién ha de tenerla?

Yo, que me estoy guaseando
con ustedes.

PEDRO. ¿Eh?

PACO. ¿De veras?

ROS. Desde que abrieron el pico
sé que han errado la senda.
En esta playa son muchas
las que se llaman playeras,
pero la que ustedes quieren
encontrar, una coqueta
que revuelve á medio mundo,
vive allí: segunda puerta:
pregunten por doña Pía,
y vayan enhorabuena.
(Se dirige al pabellón.)
(Paco y Pedro se miran con asombro.)

PACO. ¿Por qué nos habrá engañado?

ROS. (Desde la puerta del pabellón.)
Para que en su vida vuelvan
á llamarme *tonta*, fruto
que nunca se da en mi tierra.
Agur. (Entra en el pabellón.)

PEDRO. ¡Y nos deja solos!

PACO. ¡En ocasión tan extrema!

ROS. (Saliendo.)
No tienen ustedes gracia
ni para pedirla.
(Al público.) Sea
un aplauso, si es posible,
señal de vuestra clemencia.

MÚSICA.

LOS TRES. Si me dáis el aplauso que pido,
muy contento me voy á quedá,
pelo en cambio si dais otra cosa
¡Jesús! ¡ay qué susto! más vale callá.
Díme, plonto, chinito, que sí,
pues si no,
de velgüensa me voy á molí.

TELÓN.

NOTA. Las redondillas marcadas con un asterisco, pueden suprimirse en la representación.

OBRAS DRAMATICAS DEL MISMO AUTOR

ZARZUELAS

¿QUIEN ES EL LOCO?, en un acto.
UN MUERTO DE BUEN HUMOR.
EL AJUSTE DE UNA TIPLE.
LAS TRES MARÍAS.
PINAFOR, en dos actos (en colaboración con D. Manuel Cuartero).
EL FIGON DE LAS DESDICHAS.

COMEDIAS Y PIEZAS

LA FAMILIA CASTAÑA, en un acto.
CAMBIO DE GABINETE.
CARAMBOLA Y BILLA.
EL TALON DE AQUILES.
DOBLE JUGADA.
EL VERANEO.
LA LANGOSTA.
UNA SALSA DE PERDIZ.
LA PESCA DE LA ANGUILA.
LAS CURSIS.
LO QUE ME DIJO MI TÍO.
LOS INGLESES.
LA PROCESIÓN DE MICROBIOS.
¿NOS CASAMOS?
¡COMO SE PASA LA VIDA!
LA TROMPETA.
¿CENTRAL?
EL OLIMPO PRONUNCIADO, en dos actos.
LA AGENCIA LOPEZ-CASACA.

ARCHIVO Y COPISTERÍA MUSICAL

PARA

GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores maestros compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA.

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.